

Argentina

Respuesta popular al genocidio político, económico y cultural

Por ARTEMIO ARZATTI

Cuando un Jorge Luis Borges llega a declarar públicamente — "nos gobierna gente con mentalidad cuarteleira, que es una mentalidad estrecha. Los militares actuales de todo el mundo son unos burócratas, en otro tiempo tuvieron un sentido ético de la milicia", entonces podemos llegar a comprender el nivel de liberación cultural y educativa que ha desarrollado la Junta Militar argentina, como lo manifestó recientemente en una audición radiofónica el profesor Gregorio Selsler.

Voces militares de la dictadura sudamericana incitan al pueblo argentino a desechar el "no te metas". Por supuesto que la población tiene tristes y angustiosas experiencias de que el "meterse" se traduce en prisión, tortura, muerte o desaparición.

El espectáculo que ofrece hoy la cultura argentina, principalmente en la educación, representa la mentalidad medieval con la que coinciden los militares. En ese sentido el futuro para las nuevas generaciones argentinas es profundamente sombrío, ya que se trata de una acción llevada a cabo meticulosa y especialmente con todos los elementos del poder de que goza la dictadura.

"El objetivo básico de este golpe militar —señaló hace pocos días el periodista, sociólogo y economista argentino Carlos Villar Araujo— es el retorno, en primer lugar, de la vieja oligarquía terrateniente al control del país. Es el intento de llevar a cabo una reconversión total de la economía, destruyendo todo lo existente y comenzar nuevamente desde el principio".

Esto concretamente quiere decir que la intención es integrarse al nuevo modelo de división internacional del trabajo impuesto por el imperialismo, tomando como modelos a Corea del Sur o a cualquier industria maquiladora. En lo político esto representa la destrucción del modelo popular, la desintegración del movimiento obrero, la destrucción del movimiento peronista, la destrucción de las vanguardias nacionales y concretamente de la vanguardia revolucionaria peronista.

Esto era el objeto básico. Es decir políticamente quieren acabar con el peronismo, con los montoneros y destruir toda la industria que no sirva para ese modelo económico, mientras la oligarquía construye nuevas bases para sus intereses.

El resultado que han obtenido hasta este momento es el siguiente: no han desorganizado al movimiento obrero, no han destruido al peronismo, y no han destruido a los montoneros. Han tenido un gran desgaste político y ya se corren voces de la "Argentina secreta" donde se menciona discretamente de que habrá un levantamiento popular, similar al movimiento que se desarrolló en el año 1943. Una de esas voces es la del obispo monseñor Szazpe.

Al genocida Videla y su camarilla fascistoide se le acaba el tiempo, y a medida que esto ocurre se va dando progresivamente una respuesta popular que ensombrece las aspiraciones continuistas del general Viola, porque no se trata de una respuesta de resistencia, sino que ya cambia de contenido, pues es una respuesta de contraofensiva popular donde el pueblo y fundamentalmente su clase obrera va avanzando y arrinconando a la dictadura.

El representante más siniestro de esta tiranía es el ministro de Economía Martínez de Hoz, originario y fiel representante de lo más rancio de la oligarquía terrateniente argentina. Este hombre ha sido elegido para concretar el proceso de destrucción nacional generando hasta el momento una profunda disminución del salario, del nivel de vida de las grandes masas en todos los órdenes, procediéndose también al desmantelamiento sísmico de toda la industria y utilizando recursos como la sobrevaluación de la moneda y desintegrando toda protección a la exportación y al mismo tiempo amparando abiertamente a la importación.

Desde luego, que se ha podido sostener hasta estos momentos con el apoyo incondicional de la fuerza militar en el poder y de los transnacionales, ahora prepara su retiro dejando tras de sí una Argentina destruida, tal como era su objetivo.

El sector más agredido por esta tiranía, y el que más resiste es el movimiento obrero argentino. La clase obrera y sus organizaciones sindicales han sido desde el primer día del golpe violentamente reprimidas. En la misma noche —24 al 25 de marzo de 1976— la Marina argentina, empleando todo su potencial bélico, secuestró a casi cinco mil dirigentes delegados de fábricas: de ellos dos mil jamás han aparecido y el resto fue liberado paulatinamente después de haber padecido amenazas y torturas.

Este duro golpe a la organización sindical sólo logró frenar la resistencia obrera durante los primeros meses. Luego el movimiento obrero logró en forma rápida y heroica reemplazar a sus cuadros y volver a la carga, continuando su organización desde la base a la cúpula sindical, es decir, de la fábrica al sindicato.

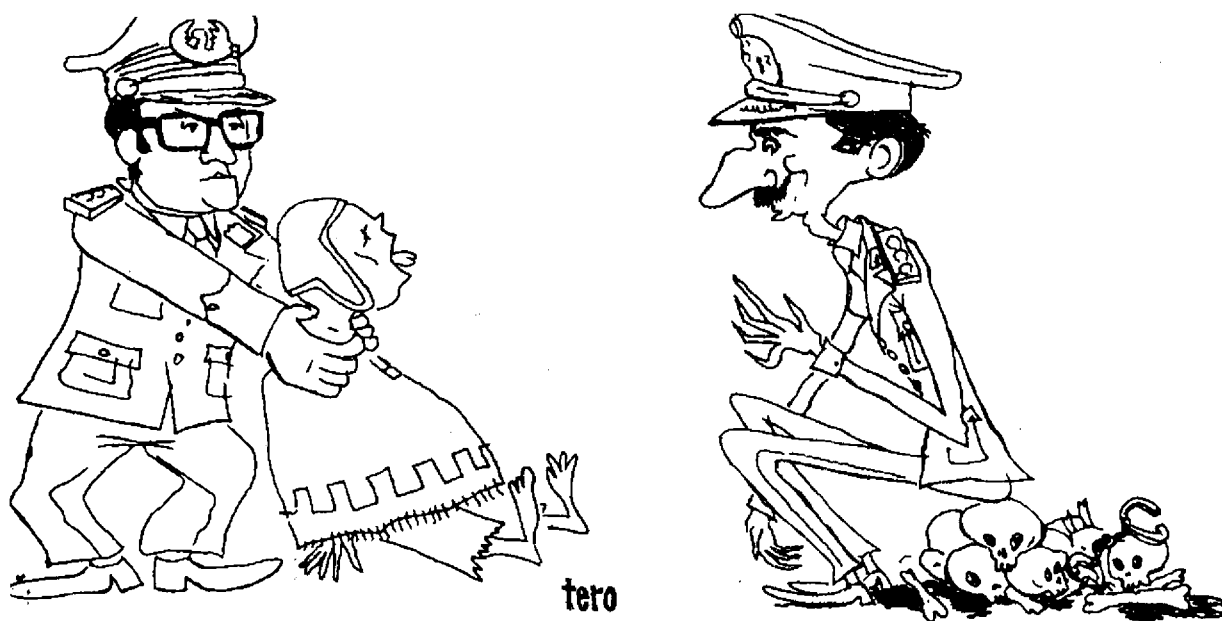
Esto es lo que permite asegurar, sin apresuramiento ni falso entusiasmo, que el movimiento obrero argentino ha sido el más agredido y el que más resiste apoyado en la acción por las organizaciones revolucionarias de vanguardia que, en el ejercicio de la violencia popular, es la respuesta a la violencia oligárquica.

A este respecto el abogado laboral César Calcagno manifestó —"la dictadura no sólo ha agredido físicamente al movimiento obrero argentino. La intención es transformar a la Argentina económica, política y culturalmente, integrada por una clase obrera ultraeplotada y dominada, destruyendo sus organiza-

ciones para hacer desaparecer sus costumbres políticas y mecanismos de resistencia a la oligarquía".

La actual resistencia activa de la clase obrera argentina, contra el avasallamiento de reivindicaciones logradas a través de históricas luchas, marca la etapa inicial de la contraofensiva popular.

Ni la prohibición de la actividad sindical de los trabajadores, derogando la ley de Asociaciones Profesionales, ni el intento de borrar de un plumazo la ley de obra social referente al aporte patronal, logrará frenar el avance del movimiento obrero argentino que ya se ha traducido en miles de pequeñas y grandes huelgas desde 1976. Las banderas de dirigentes que dieron su vida como por ejemplo Jorge D'Pasquale, Oscar Smith y Armando Croatto, indican cuál es la única respuesta que el pueblo y su columna vertebral —la clase obrera argentina— dejará inscrita en la historia hasta el triunfo final.



**VIDELA A GARCIA MEZA: —¡Mirá que sos boludo, che!
Tenés que modernizarte. Ahora a los opositores los matamos en Europa.**